

# RESCATANDO A LUIS BUÑUEL, EN UNAS JORNADAS EN LAS HURDES CON MOTIVO DE LA PELÍCULA “TIERRA SIN PAN” (1933-2013)(1)



DOMINGO RENDO DOMÍNGUEZ

---

“... si erró en lo secundario, acertó en lo principal”—  
(Agustín Sánchez Vidal, biógrafo de Buñuel)

Escribir algunas de las impresiones que me han producido las jornadas que se han celebrado durante los días 4 y 5 de octubre en la Hospedería Hurdes Reales de Las Mestas, antigua factoría de Alfonso XIII, supone para mí correr algún riesgo y someterme a ser criticado o bien por ser incapaz de recoger con nitidez tanto de lo que se dijo o bien dejarme llevar de la subjetividad. No quisiera caer en ninguno de estos extremos. Cojo el reto de mi mismo y me pongo a intentar recapitular el ambiente y las vivencias de algunos de los expertos de las charlas que bajo el título tan sugerente de “Las Hurdes, desde Buñuel”, con motivo del 80 aniversario de la película o documental antropológico que rodó en Las Hurdes entre el 23 de abril y el 22 de mayo de la primavera del año 1933.

Con la presencia de las autoridades locales, autonómicas ( Coordinador de la presidencia de la Junta de Extremadura don Juan Parejo) y diputado por Hurdes don Juan Carlos Sendín se iniciaron las ponencias, tomando la palabra la Presidenta de la Mancomunidad de municipios de Las Hurdes y alcaldesa de Pinofranqueado doña Vanesa Martín, quien expresó que con estas jornadas y sirviéndonos de alguna manera del documental de Buñuel “...se pretendía relanzar nuestra comarca hacia el exterior y hacer

valer nuestras señas de identidad, preguntarnos e interrogarnos cómo nos están viendo desde fuera después de haber pasado más de ochenta años desde que se filmó la película”.

Don Gervasio Martín alcalde de Caminomorisco y Presidente de Adic-Hurdes, dijo que Las Hurdes habían entrado ya en la normalidad y en voz alto hizo esta pregunta a los asistentes “¿...quien había perjudicado más a Las Hurdes, si Buñuel con su película o el sistema que imperaba entonces que no hizo nada por favorecer a Las Hurdes”?

El alcalde de la localidad de Ladrillar don Miguel Angulo en cuyo municipio está ubicada la alquería de Las Mestas, resumió en pocas palabras el sentir de todos los asistentes “...trabajando juntos haremos comarca, venciendo los localismos”.

A continuación tomó la palabra en representación del Presidente de la Diputación, don Juan Carlos Sendín, alcalde de Nuñomoral y Diputado de Desarrollo Rural, quien dijo “...que habían pasado muchas cosas positivas desde Buñuel hasta ahora ya que el esfuerzo y el sacrificio abnegado de nuestros antepasados ha hecho posible estas Hurdes que ahora disfrutamos y son muchos los hurdanos que creen en su tierra y han apostado por ella. Concitó a los asambleístas presentes a recordar a nuestros antepasados que trabajaron por el bienestar y el desarrollo de la comarca. Hagamos nosotros lo mismo, que ellos hicieron”.

Y por último completó la primera fase de presentaciones y dando la bienvenida a los asistentes el Coordinador de la Junta de Extremadura, quien disculpó la presencia del Presidente de la Junta de Extremadura don José Antonio Monago. En sus breves palabras, ya que el tiempo estaba muy tasado, puesto que el campo y los temas a tratar eran muy extensos. Hizo una exaltación de Las Hurdes, describiendo sus valles, paisajes, pueblos, una comarca con características propias y bien definidas y que Las Hurdes habían estado envueltas en un misterio sobre las que se ha escrito mucho, terminó afirmando que “...lo que es bueno para Las Hurdes también es bueno para Extremadura”, animó a los asistentes a sentirse orgullosos de una tierra, a luchar, a emprender nuevos retos y mirar con optimismo hacia el futuro. Quedando inauguradas las jornadas.

Podría decir que este fue el primer plato con el que se iniciaron las jornadas a primera hora de la tarde. Como he dicho anteriormente el tiempo apremiaba, se hacía corto, se iba muy deprisa, los ponentes procuraban ser lo más breves posible. En esta primera parte quiero exponer las vivencias, sensaciones y sentimientos que se expresaban en los rostros tanto de los ponentes como de los asistentes.

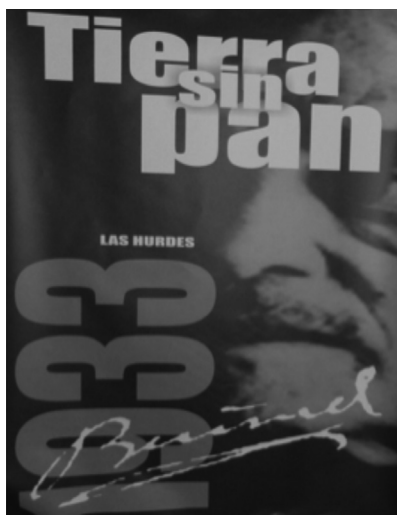
Casi todo lo que se ha dicho en estas jornadas sobre el polémico, surrealista y contradictorio Luis Buñuel y Portolés, donde han participado señeras figuras de la literatura, del celuloide, eruditos, pensadores, etcétera. Mi primera impresión que capté es que la figura de Buñuel tan denostada y estigmatizada en otros tiempos parecía que entre los propios hurdanos, asistentes a la jornada había un cierto grado de satisfacción y reconocimiento a su figura, como si se quisiera restaurar, restablecer, en una palabra salvarlo del abismo donde había caído con su “Tierra sin pan”. Se reconocieron sus muchos valores. Muchos asambleístas estaban de acuerdo que no había que condenar a Buñuel

sino que había que situarse en su tiempo y el mensaje que quiso transmitir. Había que alejarse de los fantasmas que rodeaban a la figura de Buñuel. Los términos de condena fueron escasos. Los detractores no abundaron. Se salva porque el fin primordial fue denunciar una situación social que subyace sobre sus fotogramas.



#### LA PELÍCULA “Las Hurdes, tierra sin pan” (1933-2013).

A continuación se proyectó el tan deseado y esperado documental de Luis Buñuel y Portolés, nacido en Calanda (Teruel) el 22 de febrero de 1900, falleciendo en Méjico el 29 de julio de 1983, casado con Juana Roucard, francesa. Hasta Las Hurdes llegaron los tambores crujientes del calandino turo-lense, que a más de uno ha hecho rasgar sus vestiduras, escandalizados o por no querer entender lo que quiso expresar con ese documental o porque hay escenas que no son susceptibles de entender después de haber pasado ochenta años. Para entender las imágenes del documental, para unos maldito, nefasto, aterrador, y para otros recurrentes de un pasado, sería preciso ahondar en la



mente de Buñuel y reconstruir las vivencias personales. Es lo que en estos dos días en torno a su figura se intentó comentar las escenas y no redoblar los tambores de Calanda para silenciar la parte negativa o positiva y descifrar qué le motivó a hacer “Tierra sin pan.” Con este fin, prestigiosos analistas, eruditos, historiadores, biógrafos, especialistas se han trasladado hasta la localidad hurdana de Las Mestas, por donde necesariamente pasó Buñuel, camino de Las Batuecas, donde montó su campamento. La película o las escenas surrealistas que rueda Buñuel se desarrollan empezando por La Alberca, que por aquel entonces pertenecía eclesiásticamente a la diócesis de Coria aunque en lo civil pertenecía a Salamanca. Dicen que el subtítulo “Tierra sin pan” (Terre sans pain) lo añadieron en Francia y fue leído el texto por un actor francés teniendo como música de fondo la 4ª sinfonía de Brahms, en 1937. El título general hasta llegar al definitivo fue “LAS HURDES”. Paco Rabal en 1996 grabó la versión sonorizada al castellano que fue la que se proyectó ya que el original aparece en francés. Con voz enfatizada incrementó y potenció el halo de misterio que envolvía cada una de las escenas que iban apareciendo por este orden: Entra en Las Hurdes por La Alberca con sus calles y trajes típicos, aparece una ceremonia extraña denominada corrida de gallos “... unos vecinos que arrancan a tirones las plumas de la cabeza de unos gallos atados por las patas”, (escena mutilada por la censura) escanciadores de vino, obleas, niño adornado con amuletos. En el frontispicio de las puertas entre las muchas inscripciones recoge esta “Bendita sea la hora en que María Santísima concibió, por obra y gracia del Espíritu Santo.” Abandona La Alberca y se adentra en Las Hurdes haciendo unas vistas panorámicas de las montañas desde el portillo de San José 1240 metros. En sus memorias “Mi último suspiro”, 1982 las recuerda y dice: “...aquellas montañas desheredadas me conquistaron en seguida, me fascinaba el desamparo de sus habitantes, pero también su inteligencia y su apego a su remoto país, a su tierra sin pan”. Baja al convento casi derruido de San José del monte Carmelo, fundado por el padre Tomás de Jesús, provincial de Castilla la Vieja en el año 1599, que se encontraba habitado en ese tiempo por un fraile que custodiaba el eremitorio, pues los efectos de la ley desamortizadora de Mendizábal había producido consecuencias devastadoras. No pasa de lejos de Las Batuecas ya que Buñuel siente un cariño y un atractivo especial por este rincón idílico y misterioso. Según expresa él mismo en su memorias “...era uno de los contados paraísos que he conocido sobre la tierra, en su huerto crecían las mejores hortalizas del mundo, molino de aceite, molino de trigo y hasta fuente de agua mineral. En las cuevas había pinturas rupestres, una cabra y un panal. En el año 1936 estuve a punto de comprarlo por ciento cincuenta mil pesetas. Me había puesto de acuerdo con el propietario, un tal don José, que vivía en Salamanca. El ya estaba en tratos con un grupo de religiosas del Sagrado Corazón; pero ellas ofrecían pagarle en plazos, mientras que yo pagaba al contado, por lo que me dio la preferencia. Íbamos ya a firmar, faltaban ya tres o cuatro días para ultimar la operación, cuando estalló la guerra civil y todo se fue al traste. Volví al convento de Las Batuecas durante los años sesenta con Fernando Rey. Fernando llamó a la puerta. La puerta se abrió. Vimos acercarse una persona que se interesó por nuestros problemas.

El consejo que nos dio nos pareció tan sensato que lo puse en boca de uno de los frailes de "El fantasma de la libertad": "Si todo el mundo rezara todos los días a san José, es indudable que las cosas irían mucho mejor".

De Las Batuecas, Buñuel y su equipo compuesto por el anarquista aragonés Ramón Acín( que financió parte del proyecto de la película), Rafael Sánchez Ventura y surrealistas venidos de París, el camarógrafo Elí Lotar(rumano francés),izquierdista y el poeta francés Pierre Unik, viajan a uno de los pueblos más míseros, aislado y con más población: Aceitunilla. Rueda algunas escenas de sus casas, de sus gentes y hace un comentario de los pilos o expósitos que los define como una "...industria muy floreciente", pues a los pilos, llamados también hospicianos, expósitos, prohijados, venían de las casas cunas de Plasencia y Ciudad Rodrigo y llegaban a Las Hurdes siendo adoptados por madres en periodo de lactancia para ganarse unas míseras pesetas. Estas madres colaboraron a la crianza y su cariño fue tan grande que se transformaron en verdaderas madres, pues José Polo Benito, deán de Salamanca y secretario del obispo Jarrín llegó a escribir "...lactan niños con fruición y cariño".

El siguiente pueblo donde se traslada con su equipo es a Martilandrán, los tejados de pizarra, sus calles empinadas y el olor nauseabundo que provenía de los corrales, donde cohabitaban el hombre y los animales, le dejó marcado y a su vez prendado de aquella zona tan inhóspita y tan distante en el tiempo. Saca algunas escenas de gente con bocio, enfermedad muy extendida en la zona en aquel momento y que Marañón ya en su día achacó principalmente por la falta de yodo en la dieta alimenticia.

Por estos parajes aparece la escena de la cabra que tantas heridas ha producido en el círculo de los ecologistas, y es aún a día de hoy que nadie se atreve a afirmar con certeza si la tan recordada cabra se despeñó o un tiro certero de arcabuz acabó con ella. Algún estudioso de Buñuel aseveró en las jornadas que fue un tiro de pistola lo que provocó el accidentado resbalón de la cabra, pues "...estas pobres cabras representan (al despeñarse) el destino trágico que abrumba a los habitantes de Las Jurdes". También se suceden escenas en Fragosa, en la que un niño bebe agua de un arroyo y unos cerdos chapoteando en el mismo. El burro que transporta unas colmenas de corcho, tropieza, se cae y las abejas se ensañan con la cabeza del burro muerto.

Otra de las escenas que conmueven al espectador es la secuencia que parece ser que se rueda en El Cerezal, en la confluencia del río Malvellido con el río Hurdano, donde aparece una madre cuyos rasgos son bellísimos y sufre en silencio de su casa la muerte del hijo y cual Moisés lo ponen en una artesa y se ve a un hombre cruzando el río, llegándolo el agua hasta la cintura, siendo transportado a hombros hasta Nuñomoral, lugar donde pudo ser enterrado. También se ruedan sucesivas escenas en La Huetre y en Riomalo de Arriba. Después de una estancia de dos meses Buñuel y todo su equipo deciden abandonar el país, con este mensaje final.

BUÑUEL Y LAS HURDES, tierra sin pan, en su tiempo.



Una vez terminada de ver la película participan en la mesa redonda historiadores, críticos de cine, profesores, ensayistas y biógrafos de Buñuel, compuesta por Fernando Lara, Carlos Barbachano (que había venido expresamente de Marruecos), Luciano Fernández, bajo el título “Buñuel y Las Hurdes, tierra sin pan, en su tiempo.”

El pensamiento o crítica sobre Buñuel de estos ponentes se puede sintetizar en general en esto que dijeron:

Busca impactar. Bebe en las fuentes del hispanista francés Maurice Legendre que había escrito “Las Hurdes, étude de Géographie Humaine”, publicada en el año 1927. No tienen nada que reprochar a la película, magnífica. Personaje enormemente contradictorio. Quiso plasmar una realidad con el

objetivo de impresionar a la sociedad denunciando una situación social. Dijeron que era mal escritor y lo que otros habían hecho y denunciado en sus libros de cuyas fuentes bebió, él quiso subjetivarlo en el documental “Las Hurdes, tierra sin pan.” Se lamentaba con cierta amargura e impotencia, pues en alguna ocasión llegó a decir “...hubiera dado todo por ser escritor, no valgo para escribir.” Se rodeó de escritores para realizar sus películas y para “Las Hurdes tierra sin pan”, se basó en la revista católica “Las Hurdes” editada bajo los auspicios del obispado de Coria; en Blanco Belmonte “Por la España desconocida”, año 1911 con fotografías de Venancio Gombau; en el viaje de Unamuno a Las Hurdes en 1913, dejando una frase lapidaria para la historia “...si en todas las partes del mundo, los hombres son hijos de la tierra, en Las Hurdes, la tierra es hija de los hombres”. En G. Marañón con su informe médico al rey Alfonso XIII, año 1922. Y sobre todo en el autor francés Maurice Legendre (París 1878-La Alberca 1955), que llegó a La Alberca hacia el año 1912, donde descubrió Las Hurdes y las pateó de un sitio para otro. Ferviente católico y director de la casa de Velázquez cuyos restos reposan en la iglesia del convento de la Peña de Francia. Como diría el hurdanófilo italo-francés, humanista, antropólogo, gran virtuoso de Las Hurdes Mauricio Cataní, fallecido en 2005 “...trató de transformar cuanto más rápido posible lo que había leído, en imágenes”. También observó los avances que se habían logrado en Las Hurdes con la visita de Alfonso XIII, el cardenal Segura y los obispos de Coria que siempre estuvieron muy cerca de los hurdanos.

Sufre mucho la influencia de Ramón Gómez de la Serna en sus “Greguerías”, que es el fruto del choque que produce el pensamiento con la realidad, que fue lo que le sucedió, pues el objetivo intrínseco del documental “... es que quiso conocer y exponer una realidad para transformarla.”

Admirador de pintores como Goya y sobre todo Zurbarán. También se afirmó que Buñuel en sus películas (*El ángel exterminador*, *El perro andaluz*, *Tierra sin pan*, *Los olvidados*, *Nazarín*, *La Vía Láctea*, *Simón del desierto*, *Tristana*, etc...) era como una cierta proyección de sí mismo y era el cine el método más adecuado para expresar sus sentimientos y la realidad.

Le gustaban los claustros, lo lugares solitarios, el recogimiento, pues ya hemos dicho que estuvo a punto de comprar el convento de Las Batuecas.

Se reprodujo un video de Agustín Sánchez Vidal, biógrafo de Buñuel, y que no pudo asistir a las jornadas. Entre otras cosas dijo que Las Hurdes era el reflejo de lo que estaba sucediendo en la España rural.

Hace un comentario sobre la niña rubia, muy bella, apoyada en un montón de piedras, Buñuel se acerca con cariño y le abre la boca y observa que está con fiebre. El comentarista dice "... que la niña murió al día siguiente", pues la realidad fue que la niña no murió sino que con esta escena Buñuel quiso reflejar que había muchos niños que morían y pasaban hambre pues el índice de mortalidad en Las Hurdes era muy elevado. Buñuel amaba a Las Hurdes, llegó a decir "...nuestro trabajo fue hecho por amor a ese país" pues la misma realidad que describió con su película de denuncia social, a muy pocos kilómetros de Calanda (Zaragoza) había pueblos que estaban en parecida situación.

Se alojaba en Las Batuecas, pues en una conferencia que dio Buñuel a los alumnos de la Universidad de Columbia en Nueva York, después de narrar los escasos medios con que disponía y el trabajo duro y penoso que supuso hacer el documental en unas circunstancias tan penosas, les recordó "...nos levantábamos el mes y medio que estuvimos allí a las cuatro de la mañana y llegábamos a los lugares elegidos de antemano ya próximos al medio día. Trabajábamos hasta las tres de la tarde en que había que emprender el viaje de regreso a Las Batuecas donde vivíamos. Hacíamos una sola comida al día al regresar del trabajo y lo devorábamos como leones. Los primeros días intentábamos tomar el lunch en el lugar donde trabajábamos, pero todo el mundo salía a vernos comer. Nos miraban ávidamente y los niños se lanzaban a recoger las peladuras de salamis o trozos de pan que nosotros tirábamos, por esta razón, decidimos no volver a comer más durante el trabajo".

El ambiente que se respiraba en los asistentes, la mayoría venidos de los distintos pueblos de Las Hurdes, no fue un ataque visceral contra la película de Buñuel, pues en los coloquios se pronunciaron a favor y se justificaba de alguna manera el hecho de la película, la finalidad que movió a fijarse en este lugar determinado cuando podía haberse fijado en otros con la misma o parecidas características. Todos nos quedamos con la frase con la que terminó el biógrafo Agustín Sánchez Vidal "...si erró en lo secundario, acertó en lo principal".

### LAS HURDES DE BUÑUEL, recuperadas

Las siguientes ponencias bajo el título de “Las Hurdes de Buñuel, recuperadas” corren a cargo de María García Barquero, Maite Conesa Navarro, Antonio Gil Aparicio y Ana Marquesan, directores respectivos de filmotecas de Castilla León, Extremadura y Zaragoza. Intentaré destacar lo más breve posible el pensamiento en general de estos ponentes. Ha colocado a Las Hurdes en el mundo cultural. Quiso estigmatizar con la película una realidad que subsistía en general en la sociedad que quería censurar.

La película es un activo más que enriquece a Las Hurdes desde el patrimonio fílmico, ocupando un lugar preferente dentro de la filmoteca nacional. No gustó en principio al poder dominante. Reflejaba una España rural y con la censura se quería contrarrestar, puesto que era un estigma. En unas declaraciones que hizo Buñuel al ser preguntado por el bienio negro republicano, contestó “Recién acabado el film se hizo una prueba privada del copión de Las Hurdes, sin banda sonora. A la prueba asistió Gregorio Marañón, que por entonces era Presidente del Patronato de Las Hurdes. Protestó airadamente” Se pre estrenó en diciembre 1933 en el Palacio de la Prensa de Madrid, a la que asistió G. Marañón, siendo prohibida por el gobierno de Lerroux y en los sucesivos gobiernos republicanos. También fue censurada por el gobierno español en 1937 cuando se estrenó en París en plena guerra civil.

### LOS ÚLTIMOS DÍAS DE BUÑUEL, la religiosidad en sus películas

La religiosidad en Buñuel, fue un tema que no se trató, se olvidó pero añadido algunos aspectos como apéndice a este primer artículo sobre la figura de este cineasta universal. El llegó a decir que “...gracia a Dios soy ateo, perdí la fe a los 16 años”. Se le ha acusado de anticlerical, blasfemo, ateo, iconoclasta. Haciendo una exégesis de este director y algunas de sus obras habría que ponderar su carisma religioso que se deja entrever en sus películas en una constante búsqueda de Dios, de lo absoluto, de la necesidad de la autenticidad. Para ello baso mi argumento en que estudió en el colegio de los jesuitas de El Salvador de Zaragoza (1907-1915), cuyos años de alguna manera imprimieron carácter a su cine. En cierta ocasión dijo: “... yo fui marcado por la religión porque durante toda mi infancia me educaron los jesuitas y eso le imprime a uno un carácter a través de la vida. A pesar de la disciplina, del silencio y del frío conservo bastante buen recuerdo del colegio .Ni el más leve escándalo sexual vino a turbar el orden, ni entre alumnos, ni entre alumnos y profesores. Yo era bastante buen estudiante, pero mi conducta era la peor del colegio. Durante el último curso, pasé la mayor parte de los recreos de pie en un rincón del patio, castigado”. En el colegio de El Salvador se impartía en aquellos tiempos una formación muy tradicional, intelectualismo pos tridentino, ejercicios de san Ignacio de Loyola. Con notas brillantes en Gramática, Aritmética y con calificación de sobresaliente en Religión. Cuenta Manuel Alcalá en “Luis Buñuel, cine e ideología” “...que era un alumno irreprochable y llegó a ser admitido en la Congregación Mariana ya en 1908.Recordaba con cariño los meses de



mayo, las flores, los cantos a la Virgen, las tensiones de la pubertad. Me gustaría hacer una película sobre este tema. Tengo ya en la cabeza hasta la secuencia final. También el título: se llamaría Mater Purísima”.

Cuando falleció un redactor de la revista católica alemana “Orientierung”, escribió “...creo que ha muerto un gran teólogo”. En su “Último suspiro” llegó a firmar que tenía amigos curas pero tal vez con el que más intimó se llamaba Valentín Arteta, jesuita, navarro, socarrón y un poco independiente. Este sacerdote jesuita a los pocos días de morir Buñuel hizo unas manifestaciones de cómo transcurrieron los últimos días de Buñuel. Según le había revelado su hermana Conchita, la hermana preferida de Buñuel le dijo al P. Arteta que todos los días de su larga enfermedad fue a visitarle un amigo suyo, religioso dominico. Estuvo cuatro semanas sin poder caminar. Escribía el P. Arteta a los pocos días de fallecer: “Dios habrá tenido en cuenta la honradez, la bondad, el sentido de la justicia y la honestidad de conciencia de don Luis Buñuel, el mejor director de cine aragonés, como él se definía”.

Buñuel vivió obsesionado por lo religioso, lo sexual, la muerte y lleno de contradicciones en su interior. En sus recuerdos como colegial, en sus Memorias, editadas por Plaza y Janés en 1983 dice: “Hacia los 14 años empecé a tener mis dudas sobre la religión que tan cálidamente nos arropaba. Aquellas dudas se referían sobre la existencia del infierno y, sobre todo, al Juicio Final, una escena que me resultaba inconcebible. Yo no podía imaginar a todos los muertos y muertas de todos los tiempos y todos los países levantándose de pronto del seno de la Tierra, como en los cuadros de la Edad Media, en la resurrección de la carne”.

Concluyendo: Poco importa la escena del burro, de la cabra, de las abejas que devoran al asno. Buñuel fue muy selectivo y usó trucos y técnicas propias del cine para impactar a una sociedad que quería redimir con su película “Tierra sin pan”. En un homenaje entre los muchos que se le han tributado a este cineasta surrealista nos quedamos con lo que dijo unos de sus hijos Juan Luis Buñuel “... sus tres primeras películas, Un perro andaluz, La edad de oro y Las Hurdes son toda su obra. Son los trabajos que marcan su estilo”. (28 de abril de 2000)

